

PREBISCH, A 20 AÑOS DE SU MUERTE¹

El 29 de abril de 2006 se cumplieron 20 años del fallecimiento de Raúl Prebisch, quien había nacido en Tucumán, Argentina, el 17 de abril de 1901.

La ocasión merita una reflexión sobre la vida y la obra de este multifacético compatriota, a quien con igual pasión algunos pretenden sentarlo junto a los “grandes” de la profesión, y otros lo desdeñan al punto de sugerir que sólo genero males.

1. CV, ECONOMISTA Y FUNCIONARIO

“Mi padre no tenía profesión alguna, ni dinero. Llegó a Tucumán, procedente de Alemania, después de haber andado por la India... Éramos 8 hermanos, 4 hombres y otras tantas mujeres... No practico ningún deporte, me gustaba trepar la montaña... En mi época de estudiante nunca hice vida de café” (Prebisch en Magariños, 1991. En adelante, PM91).

Alumno y docente. Según la detallada crónica de Fernández López (1987), quien fuera uno de los discípulos de Alejandro Bunge estuvo 30 años relacionado con la Universidad de Buenos Aires (UBA); desde 1918, en que ingresó como alumno, hasta 1948, en que dejó de enseñar porque lo echaron.

La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA fue creada en 1913. "Salvo rarísimas excepciones, los profesores eran muy deficientes. Pero con la reforma universitaria [ocurrida en 1918] dejamos de tener la obligación de asistir a las clases. Aprendimos economía estudiando

¹ Los valiosos comentarios que Ricardo Bara y Mario Marzana le hicieran a la versión preliminar me obligaron a reflexionar, y no poco. A los 2, muchas gracias.

en la biblioteca" (PM91), y como al parecer ésta estaba bien surtida y actualizada², fuera de los cursos tuvo acceso a autores entonces bien modernos, como Vilfredo Pareto³. Dominaba el francés y el italiano, y también tenía conocimientos de inglés.

Se recibió de contador, aunque nunca retiró el título. No completó los estudios de doctorado (quedó adeudando 1 materia de tercero, 1 de cuarto y todo quinto año)⁴. "Mi gran aspiración, durante la década de 1920, era ir a Harvard o a alguna buena universidad del Reino Unido. Pero en ese momento no había becas y yo no tenía dinero para ese propósito" (Prebisch en González y Pollock, 1991).

Como alumno tuvo que haberse destacado dado que desde 1920, es decir, desde su tercer año de estudios, se ganó la vida como ayudante en la facultad. En 1925 fue designado profesor interino de Economía Política.

Como dije, su ciclo como profesor en la UBA se cerró con el (según los alumnos, así como también según Francisco García Olano, quien fuera su ayudante) antológico curso dictado en 1948. Uno de dichos alumnos lo recuerda de esta manera: "Un hombre bien plantado, cabeza erguida y estatura mediana, que promediaba sus años cuarenta. La elegancia estaba a la altura de su porte. Con voz firme y pausada comenzó diciendo: 'señores, iniciamos hoy este curso en el cual me propongo presentar ante ustedes mis reflexiones sobre el comportamiento del sistema económico en las condiciones contemporáneas'... La mayor parte de los alumnos teníamos una reacción visceral contraria a los regímenes conservadores a los cuales Prebisch había servido en importantes posiciones públicas. Sin embargo, su prestigio académico lo colocaba por encima de las contingencias de la vida política" (Ferrer, 1990).

Economista, funcionario público nacional e internacional. Como la brillantez es un recurso escaso, en la década de 1920 por el joven Prebisch disputaban la actividad académica y el resto de las alternativas profesionales. Comenzó su carrera fuera de la universidad en 1922, cuando fue designado Director de estadísticas de la Sociedad Rural Argentina⁵. Desde mediados de 1927 organizó la Oficina de Estudios Económicos del Banco de la Nación Argentina (BNA).

"A comienzos de 1923 el ministro de hacienda Rafael Herrera Vegas me envió a Australia y a Nueva Zelanda, para ver cómo se aplicaba el impuesto a los réditos en países agrícolas [¡en ese entonces tenía 22 años!].... Permanecí 11 días en Nueva Zelanda y 3 meses y

² "Hacia 1919 poseía unos 500 títulos, que contenían casi todas las contribuciones a la economía teórica y aplicada de aquellos años" (Fernández López, 1987).

³ Sus primeros escritos también muestran que leía regularmente las revistas técnicas norteamericanas e inglesas.

⁴ Mi impresión es que no lo hizo porque se aburría.

⁵ Al tiempo que asesoraba al ministro de agricultura, Tomás LeBreton. En tal carácter vivió el siguiente hecho, que se me aparece como una "escena" dramática y conmovedora. "Un español tenía problemas: un expediente así de alto y no se le resolvía. Un caso de justicia. El hombre había trabajado la tierra y ahí estaba, pendiente de que lo arrojaran un buen día... Un día, en la sala de espera del ministro le dije: 'ya está resuelto su asunto' [con la energía propia de un joven de 22 años]. Entonces me dió la mano, y en la mano tenía unos billetes. Yo lo insulté ¡Me dió una indignación! El pobre hombre me miraba con lágrimas en los ojos. Todavía hoy veo la cara de este pobre individuo. ¿Qué culpa tenía él si el sistema era ese?" (PM91).

medio en Australia,... país que me pareció socialmente mucho más avanzado que Argentina, pero económicamente estaba atrás... Con Luis Duhau, de la Sociedad Rural, [también durante la década de 1920] conocí Estados Unidos y Canadá” (PN91).

. . .

La revolución del 6 de setiembre de 1930 lo llevó a la función pública, más precisamente a la titularidad de la subsecretaría de Hacienda (donde permaneció durante 18 meses), iniciando casi una década y media de activa -y crucial- participación en la política económica argentina. La cual continuó a comienzos de 1933, cuando fue simultáneamente asesor de Federico Pinedo, ministro de Hacienda, y de Duhau, titular de Agricultura (ad honorem, mientras conservaba su cargo en el BNA); y gerente general del Banco Central de la República Argentina (BCRA) desde su creación, en mayo de 1935. ¡Es decir, entre sus 29 y sus 42 años!

Junto a Pinedo (quien había nacido en 1895, de manera que le llevaba 6 años) lideró un conjunto de jóvenes quienes tuvieron la responsabilidad de enfrentar las implicancias de la crisis de la década de 1930, la Segunda Guerra Mundial, etc. Louro (1992) reseña las actividades y la integración del grupo Pinedo-Prebisch, afirmando que se trató de “un grupo burocrático que trabajó dentro del neoconservadurismo restaurador... Pinedo era el ministro, Prebisch el técnico económico y mentor del ‘trust de cerebros’ nacional. El grupo estaba además integrado por Máximo Alemann, Felipe Espil, Walter Guillermo Klein y Ernesto Malaccorto... El gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear favoreció el advenimiento y acceso del grupo... Buena parte de sus integrantes renunciaron en octubre de 1943: Prebisch al BCRA, Malaccorto a la gerencia general de la dirección nacional de impuesto a los réditos, Alemann a la dirección general de finanzas del ministerio de economía, y Klein a la jefatura de la división movimiento de fondos de deuda pública y bancos, en el ministerio de hacienda... Algunos de ellos, con el tiempo, volverían a la función pública, pero ya no como grupo”⁶.

Cuando yo estudiaba en la Universidad Católica Argentina (UCA), entre 1960 y 1964, Prebisch y Pinedo parecían llevarse a las patadas⁷. No sé si personalmente alguna vez se reconciliaron. ¿Qué terminaron diciendo uno del otro? “En la Sociedad Rural Prebisch hizo trabajos muy meritorios, como que era muy capaz y muy trabajador. Ahora se ha puesto en esto... de sacerdote del Tercer Mundo, y sin llegar a ser [el padre Carlos] Mujica, dice macanas por el estilo. No lo puedo creer, con todas esas cosas que escribió de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) y que yo se las destruí en ese librito mío. No tiene derecho a hacerlas, porque es sumamente inteligente para creer en esas cosas... Ha tenido un defecto: siempre del mismo lado del mostrador. El no sabe lo que es la actividad que tiene que producir

⁶ ¿En qué otra época ocurrió algo semejante en nuestro país? Inmediatamente viene a la cabeza el “grupo de la Fundación Mediterránea”, liderado por Domingo Felipe Cavallo, a cargo de la conducción económica entre fines de enero de 1991 y mediados de julio de 1996.

⁷ Puestos a terciar, preferíamos a Prebisch. ¿Qué estudiante podía ser tan desalmado como para inclinarse en favor del “monetarista” Pinedo?

para ganar. Siempre ha sido funcionario, lo que le ha perjudicado mucho su desarrollo mental, que es poderoso, porque es una cabeza muy bien organizada” (Pinedo, 1971).

“Pinedo era un hombre de talento y muy sincero. Se lo atacó duramente por razones políticas, porque cometió serios errores políticos. Pasó del socialismo, del marxismo que había bebido a los 13 años, al conservadurismo más absoluto, en un breve período de tiempo... Me tenía ciertos celos, le molestaba un tanto que yo, sin querer, también tuviera publicidad, porque la gente se daba cuenta de que había alguien que estaba atrás de todo esto [la política económica durante la década de 1930]... Tenía un gran poder de persuasión, un gran prestigio y se impuso en el Congreso [para que se pudiera crear el BCRA]. Ese es su gran mérito” (PM91). En una conferencia sobre política económica argentina que tuvo lugar en Oxford, en 1981 afirmó: “digo sin dudar ni plantear reservas de ninguna naturaleza, que este hombre extraordinario no fue apreciado debidamente en nuestro país, debido a las pasiones políticas, pero que su significación crece con el tiempo. Bajo condiciones políticas más favorables, hubiera podido haber sido uno de los grandes presidentes de la historia argentina” (Prebisch, 1985).

. . .

La crisis de la década de 1930 no fue la primera ni la última, pero sí la más profunda, generalizada y prolongada de las que se tiene memoria. Baste señalar que el PBI conjunto del Grupo de los 7 (integrado por Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Francia, Italia y Canadá) cayó 18,5% en términos reales entre 1929 y 1932, y no recuperó el nivel de 1929 hasta 1936.

Prebisch (PM91) relató así cómo la Gran Crisis se fue "develando" a sus ojos: "En 1931 [sic] nunca dejamos de creer que la recuperación estaba a la vuelta de la esquina. Esa era la frase que se decía en todo el mundo: around the corner... Al presenciar la depresión mundial, que se prolongaba y se hacía cada vez más intensa y que no podía tratarse ni en los grandes países ni en los nuestros, con medidas ortodoxas, fui poniendo en grave tela de juicio todo lo que yo había aprendido y enseñado como joven profesor de la universidad. Ese fue un cambio fundamental en mi concepción de la economía".

Mezcla de acontecimientos mundiales y el contexto político interno, mezcla de una realidad crecientemente contundente y un “libreto” crecientemente irrelevante, se fue armando la política económica argentina. “La crisis política de abril de 1931 [el triunfo radical en la Provincia de Buenos Aires, que destruyó la estrategia política del gobierno presidido por José Félix Uriburu], generó desconfianza, gran especulación y fuga de capitales. Nadie quiso prestar en esas condiciones políticas. Bajo la presión de los acontecimientos el 10 de octubre de 1931 el gobierno dispuso el control de cambios... En cuanto al funcionamiento administrativo del sistema, se pasó por todas las consecuencias iniciales de la improvisación e inexperiencia: no había plan. La caída de la libra esterlina [ocurrida a partir de setiembre de 1931] fue tan súbita⁸, y la necesidad de implantar el sistema tan urgente, que se procedió sin programa alguno. Dije: ‘no hay más recuperación a la vuelta de la esquina. No tenemos que esperar nada del exterior’...

⁸ Y significativa: en términos del dólar, la libra perdió la cuarta parte de su poder adquisitivo.

Yo mismo redacté el decreto, porque era una situación desesperada... Por otro lado, no había mucha inclinación a formular un plan de vasto alcance, porque se tenía el sentido de la transitoriedad. El sistema dio lugar a considerables protestas, por parte de la gente que no se sentía igual tratada que sus competidores... La caída de la libra aceleró la fuga de capitales. Materialmente, dicha caída no tenía por qué llevarnos al control de cambios. Fueron las consecuencias psicológicas las que le hicieron pensar a mucha gente que si la libra caía en semejantes proporciones, el peso estaba destinado a caer con mucha más facilidad. Eso precipitó la fuga de capitales" (Prebisch, 1986).

Con la llegada de Pinedo al ministerio de hacienda, "el 28 de noviembre de 1933 se produjo una reforma importante en el sistema de control de cambios, cuyos 3 puntos fundamentales fueron: el establecimiento de un permiso previo para la importación; el abandono del principio del control absoluto, decidiéndose controlar lo que la práctica enseña que puede controlarse, dejando el resto de las transacciones en un mercado completamente libre [legal]; y el desplazamiento de los tipos de cambio: se abandonó un nivel artificialmente bajo y se buscó otro de acuerdo con las circunstancias... Se introdujeron aforos, porque la realidad demostró que era prácticamente imposible determinar el verdadero valor, aún el de las exportaciones de productos con mercado universal, porque un exportador podía hacer mil maniobras, tanto más en las exportaciones que están controladas por combinaciones, como las de la carne... A fines de 1933 no se pensó que éste sería un sistema de mucha duración" (Prebisch, 1986).

Además de lo cual la ley 11.627, del 28 de setiembre de 1932, modificó los arrendamientos rurales; la ley 11.682, del 30 de diciembre de dicho año, creó el impuesto a los réditos; la ley 11.747, del 29 de setiembre de 1933, creó la Junta Nacional de Carnes; en tanto que el decreto 31.864, del 28 de noviembre de 1933, creó la Junta Reguladora de Granos

. . .

La crisis presentaba para Argentina dificultades adicionales. Luego del fracaso de la Conferencia Económica de Ginebra de 1930, Estados Unidos reformó su sistema arancelario con la ley Smoot-Hawley, lo cual precipitó medidas proteccionistas en Inglaterra. No menos de 20 conferencias fueron celebradas entre 1930 y 1933⁹. Desde el punto de vista de nuestro país la más importante tuvo lugar en Ottawa, Canadá, el 20 de agosto de 1932. Allí se crearon las preferencias imperiales, que otorgaron prioridad a las relaciones comerciales entre los integrantes del Commonwealth (Comunidad Británica de Naciones).

⁹ "Enviado por el BNA, donde trabajaba como asesor, participó en la Conferencia Económica y Monetaria Mundial de 1933... La cual fracasó por haber adoptado un enfoque ortodoxo, contra las propuestas de John Maynard Keynes... Encima de lo cual sólo las superpotencias discutían. En ese momento todo el mundo en desarrollo era un mundo colonial. El único (país en desarrollo) que estaba allí era la Argentina... El evento ejerció una fuerte influencia sobre Prebisch" (González y Pollock, 1991). "Los 4 artículos que Keynes publicó en el Times de Londres antes de esta conferencia, eran muy superiores a la teorización que hizo después, en su gran libro [La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, publicado en 1936]" (PN91).

Un subproducto directo de la conferencia de Ottawa, fue lo que se conoce como el pacto Roca-Runciman. "Los ganaderos argentinos le pedían al gobierno que enviara una misión a Londres: A fines de 1932 el presidente Justo accedió... Encabezó la delegación Julio Argentino Roca (h.), vicepresidente de la Nación¹⁰... Las instrucciones que llevó no fueron redactadas por la Cancillería sino por el ministro de agricultura Antonio de Tomaso" (Ferrari, 1983). "Tres fueron los objetivos que se persiguieron al enviar la misión: romper la crítica situación creada por los acuerdos de Ottawa; abandonar la triangulación del comercio con Estados Unidos; y, correlativamente, integrarse al ciclo comercial británico" (Roca, 1995).

Luego de 3 meses de negociaciones, el 1 de mayo de 1933 se firmó la Convención entre la República Argentina y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, accesoria al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825, conocido como pacto Roca-Runciman (Walter Runciman era el titular del ministerio de comercio inglés).

El artículo 1 del Pacto aseguraba la colocación de carne enfriada en una cantidad no inferior a la de 1932 salvo, previa consulta con el gobierno argentino, [que fuera necesario reducir las importaciones] para mantener el nivel de precios en el mercado del Reino Unido (si el gobierno inglés pretendía reducir la cuota en más de 10%, consultaría con el gobierno argentino y los demás exportadores; y en caso de reducirla, haría lo mismo con los países de la Comunidad Británica de Naciones); en tanto que el artículo 2 estableció una cláusula de reciprocidad: se destinaría para remesar a Inglaterra la suma total de cambio en libras esterlinas proveniente de la venta de productos argentinos en el Reino Unido, luego de deducir una cifra razonable para pagar el servicio de la deuda pública externa en países que no fueran el Reino Unido¹¹.

Desde el momento mismo de su firma, el Pacto fue motivo de controversia¹². Con la perspectiva que otorga el tiempo, Prebisch lo evaluó en los siguientes términos: "La gran crítica política: son los intereses de la oligarquía en conjunción con el imperialismo británico. ¡Pero carajo! Había que defender la exportación de carne argentina. Era de vital importancia para nuestro país, que estaba cortando en la forma más brutal todas las importaciones... También se acusó a la misión de no haber logrado la aspiración de los pastores argentinos, que como el comercio de carnes quedaba sujeto a un régimen de cuotas, el manejo de la cuota tenía que hacerse en Argentina... Era una aspiración legítima, pero cuando íbamos al lado británico decían: 'ustedes tienen todo el derecho de dar la cuota a quienes quieran, a sus exportadores, pero nosotros tenemos el derecho de distribuir la cuota a nuestros importadores en la medida en que nosotros queramos'... Es una lucha de poder. Nosotros éramos la parte más débil. Ellos podían perfectamente prescindir en gran medida de la carne argentina... Viendo las cosas a la

¹⁰ "También la integraron Toribio Ayerza, Miguel Angel Cárcano, Alberto de Oliveira César, Guillermo Leguizamón, Manuel E. Malbrán, Adolfo Orma (h.) y Francisco Steward, junto a los expertos Carlos Brebia, Aníbal Fernández Beiro y Raúl Prebisch" (Roca, 1995). Prebisch fue prestado por el BNA, donde estaba trabajando. "Mientras los miembros de la misión y los secretarios vivían una vida fastuosa en Londres, yo vivía en una pensión modestísima. Brebia y yo éramos los 2 hombres que trabajábamos y que hicimos el acuerdo. Siempre pasa eso" (PM91).

¹¹ Al día siguiente de su aprobación, la totalidad de la primera página de La Nación fue dedicada a la explicación de la esencia del pacto. El artículo, no firmado, fue redactado por Prebisch (fue incluido en sus obras completas, publicadas en 1991).

¹² Reseñada en de Pablo (2005).

distancia, el Pacto fue atacado por 2 razones: hacer un tratado para evitar que el comercio se contraiga no es un triunfo; y en cuanto a las concesiones, se hizo gran alharaca, pero después todo el mundo se dio cuenta que fue una tormenta en un vaso de agua... Sigo estimando, y puedo demostrarle a quien quiera, que el acuerdo era lo único que podía hacerse para proteger la exportación argentina del desastre de la gran recesión mundial. No fue un acuerdo dinámico. Fue un acuerdo de defensa, en un mundo económico internacional que se contraía" (PM91).

. . .

Culminó esta porción de su carrera como funcionario público argentino cuando a partir del 31 de mayo de 1935, al abrir sus puertas el BCRA, durante más de 8 años ocupó su gerencia general.

"Otto Niemeyer formuló propuestas para crear el Banco Central, pero sus ideas fueron rechazadas cuando se oponían a lo que Argentina necesitaba" (Pinedo, 1971a). "Los proyectos que Pinedo envió al Congreso se ajustan a los de Niemeyer en su estructura y disposiciones técnicas, pero presentan diferencias fundamentales de concepción de política bancaria, tanto en lo que concierne a la situación existente como al desarrollo futuro. Niemeyer no preconizaba ninguna medida de saneamiento, en cambio se creó el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias; Niemeyer sólo le exigía a los bancos comerciales presentarle un balance al BCRA, en cambio se creó la Inspección de Bancos; Niemeyer no planteó ningún instrumento de absorción de fondos sobrantes, a fin de actuar sobre el ciclo, mientras que el proyecto enviado al Congreso sí; etc. La ley hizo el esfuerzo de adaptar al medio argentino el proyecto de Niemeyer, modificándolo en tal forma que se ajuste a la realidad de nuestro país. Lo cual dio lugar a mayor intervención del Estado" (Prebisch, 1986)¹³.

¿Por qué en 1935? "No había un ambiente público preparado para crear el BCRA. Se necesitó la autoridad, el prestigio, la experiencia parlamentaria, la tenacidad y la energía de Pinedo para lograrlo" (Prebisch, 1986). ¿Por qué mixto? "No se concibe un BCRA manejado por gobiernos" (Prebisch, 1991; escrito en enero de 1932). "La banca extranjera era la única que no estaba en quiebra, de manera que crear un banco en que sólo estuvieran representados, contra toda la teoría vigente, los bancos nacionales, era empezar con el pie torcido" (PM91).

"Pinedo lo eligió como candidato a presidente del BCRA, pero Prebisch –a los 34 años y sin la autoridad suficiente a nivel nacional- precisó que no era la figura indicada para el cargo" (Louro, 1992). Por consiguiente, la institución abrió sus puertas presidida por Ernesto Bosch, quien permaneció en su cargo hasta el 18 de setiembre de 1945. "Bosch tenía 80 años, pero lúcidos, muy lúcidos. Captaba rápidamente las cosas y nunca se tomó una decisión

¹³ Desde el punto de vista legal, la creación del BCRA implicó el dictado de 6 leyes, aprobadas el 28 de marzo de 1935, y 2 decretos. La ley 12.155 creó el BCRA; la 12.156, denominada "de bancos", se ocupó del funcionamiento de los bancos comerciales; la 12.157 creó el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias; las 12.158 y la 12.159 modificaron los directorios del BNA y del Banco Hipotecario Nacional, respectivamente; en tanto que la 12.160 diseñó la organización del BCRA.

fundamental sin que él la comprendiera. Fue una gran fuerza moral. Me dio una confianza ilimitada. Cuando le llevé la primera lista de nombramientos que había que llevar al directorio, me dijo: 'no señor, yo le doy a usted plena confianza. Si usted se equivoca, lo juzgaremos'... Hasta las propuestas para nombrar personal que enviaba el presidente [Agustín Pedro] Justo se estrellaban ante esa figura que era Bosch. De manera que el BCRA llegó a tener un personal de primer orden... El presidente no era un técnico, nunca había sido banquero. Yo tampoco, porque el BCRA es una cosa distinta de la banca particular" (PM91).

Tuve la oportunidad de hablar con funcionarios que ingresaron al BCRA como cadetes en 1935 (algunos de los cuales, eventualmente, llegaron hasta la propia presidencia del Banco), para recoger testimonios directos de la capacidad de organización, vitalidad y personalidad de Prebisch-gerente. Porque éste destaca la labor de Bosch, pero nadie habla del "BCRA de Bosch", sino del "BCRA de Prebisch". Por el contrario; ¿quién fue el gerente general del BCRA, durante –digamos- la presidencia de Adolfo César Diz?

. . .

Como dije, en octubre de 1943 renunció a la gerencia general del BCRA. En realidad, lo echaron. Un destacadísimo y altamente expuesto funcionario de la "década infame", independientemente de su talento, experiencia y personalidad, no podía continuar en funciones luego del golpe de Estado del 4 de junio de dicho año (el ejemplo más parecido –exactamente igual no hay- que se puede plantear es el siguiente: ¿se imagina a Raúl Ricardo Alfonsín, manteniendo en su cargo a Diz, finalizado el Proceso de Reorganización Nacional?).

A Prebisch no le hizo ninguna gracia. "Cuando mi caída, cuando yo estaba en el momento más hondo de mi depresión, con un dolor profundo por la injusticia que eso significaba, vino una invitación insospechada del Banco de México, para que contara la experiencia argentina... Me trataron con un afecto, una consideración que para un hombre caído es un bálsamo. Por eso ese cariño que yo tengo por México, esa gratitud, porque no puedo olvidar lo que eso significó en mi vida" (PM91).

"Entre 1943 y 1948 continué viviendo en Argentina, reduje mi nivel de vida a la tercera parte, alquilé mi casa, vendí el Cadillac que tenía y me dediqué a estudiar con mi sueldo universitario... Además de la visita a México, asesoré durante breves períodos a los bancos centrales de Guatemala, Paraguay y Venezuela" (PM91). Y por un pelito no termina trabajando en el Fondo Monetario Internacional (FMI). "En 1947 Camil Gutt, director gerente del Fondo, estuvo en Buenos Aires. Me ofreció un puesto. Pensé que él estaba autorizado para hacer esto. Pero el asunto siguió y siguió y no tuve más noticias. En México me enteré que había dificultades con el nombramiento, así que dije que quería retirar mi solicitud... Varios años después Frank Southard me dijo: 'yo, entre otros, me opuse a su ingreso al FMI. Porque considerábamos que usted estaba, o había estado antes, relacionado con los británicos. Fue un error mío'" (Prebisch en Pollock, Kerner y Love, 2002).

. . .

Hacia mediados de siglo comienza su actividad como funcionario público internacional, primero como secretario general de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), entre 1949 y 1963, y luego durante aproximadamente una década como titular ejecutivo de la UNCTAD (la oficina de las Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo).

“La creación de la CEPAL [ocurrida en 1948] fue un acto de audacia de Hernán Santa Cruz. Se había creado la Comisión Económica para Europa, y la Comisión Económica para África. ¿Por qué no para la América Latina?.. Un año antes, dentro de la Organización de Estados Americanos, se había creado el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Estados Unidos no quería la CEPAL, prefiriendo que la labor se desarrollara dentro del CIES, ‘para no duplicar esfuerzos’. Para mí la CEPAL implicaba darle a la América Latina una expresión propia y auténtica; si se funde con el CIES el departamento de Estado [de Estados Unidos] tendría el control de la organización” (PM91). “La CEPAL fue creada experimentalmente por 3 años, y al acercarse el cumplimiento de este plazo, sobrevinieron fuerzas muy poderosas enderezadas a su eliminación. La institución fue salvada por la intervención de Getulio Vargas, presidente de Brasil” (Prebisch, 1963).

“Ni la creación de la CEPAL, ni la de la UNCTAD, fueron ideas mías. Simplemente me subí al tren cuando ya estaban en marcha” (PM91). Tampoco fue el primer secretario general de la CEPAL, pero porque no quiso. En sus palabras: “Al establecerse la CEPAL se me invitó a dirigir su secretaría. No quise aceptar porque consideraba entonces una pérdida de tiempo trabajar en materias económicas en las Naciones Unidas... A principios de 1949 me invitaron a escribir la introducción del primer Estudio económico anual de la institución... No estaba improvisando, porque había venido exponiendo mis ideas en la UBA¹⁴... Pasé 4 semanas escribiendo tranquilamente. Como el trabajo contenía ideas demasiado personales, me pidieron que lo firmara [Prebisch, 1949]... Debido a su contenido heterodoxo, me sorprendió que me volvieran a invitar a incorporarme a la Comisión” (Prebisch, 1963).

“En el caso de la UNCTAD no conozco los entretelones, pero sospecho que hubo una puja muy grande para evitar que un economista subdesarrollado se hiciera cargo de esta organización. El candidato australiano era excelente, pero sin duda no hubiera representado en forma genuina los puntos de vista de los países en desarrollo... Cuando llegué a Nueva York, al comienzo me impresionó vivamente el aspecto político del debate. No se consideraban allí los problemas del desarrollo. Lo que había era un diálogo, generalmente violento, entre los representantes de Estados Unidos y la Unión Soviética” (PM91). “El diálogo Norte-Sur fue, en rigor, una serie de monólogos paralelos... [En la UNCTAD] no tuve éxito, porque el Norte no estaba dispuesto a actuar, ni el Sur inclinado a realizar las grandes transformaciones estructurales que se requerían para allanar el camino del desarrollo económico y la equidad social” (Prebisch, 1983).

. . .

¹⁴ Por las dudas, en el trabajo apuntó que “sería presuntuoso, en este primer informe, formular conclusiones que tendrían el valor dudoso de toda improvisación”.

Mientras estaba en CEPAL, fue convocado por la Revolución Libertadora, la que en setiembre de 1955 derrocó a Perón, para efectuar un diagnóstico de la situación económica, con sus correspondientes propuestas, Trabajó aceleradamente: presentó las "primeras impresiones verbales" de su Informe preliminar el 7 de octubre de 1955, es decir, un par de semanas después de haber triunfado la RL; la versión escrita de dicho informe el 24 del mismo mes, y la versión final, titulada Moneda sana o inflación incontrolable y Plan de restablecimiento económico, el 9 de enero de 1956. Informalmente, a todo este material se lo denomina el Informe Prebisch¹⁵. De inmediato se sintetizan estos documentos (Prebisch 1955, 1955a, 1956 y 1956a), como si fueran uno solo.

"Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Nicolás Avellaneda hubo de conjurar 'ahorrando sobre el hambre y la sed' y más que la de 1890 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con sus fuerzas productivas intactas. No es éste el caso de hoy; están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía y será necesario un esfuerzo intenso y persistente para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo". De esta manera contundente, y a primera vista algo exagerada, comenzó Prebisch su diagnóstico.

"¿Por qué se ha llegado a esta situación? Por 3 razones: se comprometió innecesariamente la eficiencia de la producción agropecuaria; no se siguió una política acertada y previsor de sustitución de importaciones; y no se ha dado a la explotación de petróleo nacional el fuerte estímulo que necesitaba ineludiblemente... La intervención excesiva y desordenada del Estado ha perturbado seriamente el sistema económico en detrimento de su eficiencia, y juntamente con la inflación, ha generado fuentes de beneficios extraordinarios... El Estado ha pervertido burocráticamente la actividad económica privada, y alentado ciertas proclividades que perturban sobremanera el sano desenvolvimiento de la economía y la administración. No es el Estado incorpóreo, infalible y omnisciente el que actúa en la realidad económica, sino funcionarios concretos que al intervenir en el juego de las actividades privadas, adquieren un considerable poder discrecional que trasciende de la órbita puramente económica... Han quedado pocos técnicos de reconocida capacidad... La cantidad de horas de trabajo necesarias por metro cuadrado de construcción parece ser casi el doble de antes... Hay 25 años de atraso en la renovación del material ferroviario¹⁶... El desarrollo de la red de

¹⁵ El texto, redactado de manera clara y atractiva (habitual en Prebisch), está acompañado por media docena de cuadros estadísticos simples pero ningún gráfico. "La información económica existente era por entonces escasa y el ocultamiento de los hechos económicos, que se había practicado durante casi 10 años, hacía difícil la tarea" (Alsogaray, 1993). El decreto 14.700, del 18 de julio de 1950, había facultado al ministerio de Asuntos Técnicos para que autorizara, en forma expresa, la publicación de las series estadísticas que elaboraba la Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, agregando que la publicación de cifras estadísticas no podría ser realizada por ningún organismo nacional, sin previa autorización del referido ministerio.

¹⁶ "En 1955 había 4.100 locomotoras, 38% de las cuales tenía por lo menos 48 años, y 37% entre 24 y 47 años... El déficit eléctrico en Buenos Aires estaba calculado en 35%. El consumo de electricidad estaba fuertemente racionado" (García, 1973). "No se discute que el país está descapitalizado. Físicamente vivimos en ruinas. La pérdida de capital, registrada o no en las estadísticas, se hace sentir en las explotaciones privadas y públicas" (Pinedo, 1968).

camino se ha estancado, en obras sanitarias las necesidades insatisfechas son considerables, también se impone el mejoramiento de los puertos que están en muy precaria situación".

En una palabra, según Prebisch a mediados de la década de 1950 Argentina no podía crecer por agotamiento de stocks (de infraestructura, de maquinaria y equipos, de reservas internacionales, de expectativas que subestiman la tasa de inflación, etc.) y estrangulamiento externo. La recuperación económica debería encararse con menor grado de intervención estatal.

En el sentido prospectivo el Informe Prebisch es bien optimista ("el país podría aumentar su producción en un mínimo de 30% en los próximos 3 o 4 años"), en el plano instrumental bien claro ("el bienestar económico no se consigue por decreto") y cauto frente a las consideraciones extraeconómicas ("el valor de este informe, si es que lo tiene, está en presentar con objetividad el lado puramente económico del problema, sin que ello signifique que éste ha de prevalecer necesariamente sobre otros en las decisiones de los hombres de gobierno").

"Las medidas inmediatas son apremiantes. En primer lugar, hay que dar fuerte incentivo a la producción agropecuaria... Al incentivo de mejores precios [vía modificación de los tipos de cambio], hay que agregar la construcción de silos, y la formación de un Instituto que difunda rápidamente las buenas prácticas ya probadas en el país y las vigentes en países extranjeros de similares condiciones"¹⁷.

Al mismo tiempo, "podría comenzar a desarticularse progresivamente el aparato de medidas intervencionistas... Hay que eliminar de manera progresiva el control de precios... Hay que otorgarle autonomía técnica y administrativa al BCRA, retornando a los bancos los depósitos transferidos al BCRA... Hay que revisar la ley de alquileres para eliminar las restricciones que desalientan la construcción de viviendas, al trabar la libertad de locación".

"Es un hecho notorio que la administración directa del Estado ha sido ruinosa para las empresas y sumamente perjudicial a la economía del país... No es ciertamente una conquista social que en los talleres de los ferrocarriles se tarde un tiempo exagerado en la reparación de locomotoras, infligiendo un serio daño a la economía de todo el país... No se trata de volver los ferrocarriles a la actividad privada, pero ello no significa que haya de excluirse la posibilidad de confiar a la administración privada el manejo de los ferrocarriles... Hay que liquidar [vender] las empresas de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), las empresas de automotores, Aerolíneas Argentinas, la destilería (sic) de San Nicolás, así como otras empresas comerciales e industriales en que no se comprometa ningún interés colectivo. Habrá que considerar la necesidad inmediata de realizar importaciones de bienes de capital para el petróleo, la producción de energía eléctrica y los transportes... La solución del serio problema actual de abastecimiento de petróleo no sería tanto de producción como de transporte... En

¹⁷ El decreto 21.680, del 4 de diciembre de 1956, creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). "Antes de la creación del INTA, la investigación pública y los servicios de extensión eran muy inadecuados. Cinco estaciones experimentales fueron creadas en 1912, de las cuales la ubicada en Pergamino se convirtió en la líder para los productos de la pampa... [En el sector agropecuario] "la mecanización implicó algo más que la sustitución de mano de obra; áreas dedicadas antes a alimentar los caballos, fueron liberadas para otros usos, y los tractores aumentaron la flexibilidad de los procesos de siembra y cosecha" (Díaz Alejandro, 1970).

materia petrolera se recomienda la firme continuación de la política tradicional, contraria a las concesiones privadas, a fin de resguardar el país de la acción de combinaciones monopolistas internacionales".

"Si se ha de superar rápidamente la actual crisis de desarrollo, se requieren empréstitos e inversiones privadas del extranjero,... así como el retorno de cuantiosos fondos argentinos en el exterior... Hay actualmente un movimiento de revisión de los convenios bilaterales. Brasil ha concertado con el Reino Unido y Holanda una serie de arreglos por los cuales se pasa del régimen bilateral al multilateral, con lo cual comienzan a extenderse a América Latina ciertas ventajas de la Unión Europea de Pagos... Argentina debe ingresar al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, para no privarse de 2 fuentes muy sanas de crédito internacional, destinadas a promover el desarrollo económico y la estabilidad monetaria".

"La moneda sana es esencial para la recuperación económica argentina... Los aumentos de salarios, que deben negociarse en cada fábrica, deben ser absorbidos por los beneficios y el aumento de la productividad... No es necesario que el obrero y el empleado aumenten su fatiga. Pero deberán trabajar mejor... En este complejo de pusilanimidad en que se encuentra desgraciadamente nuestro país, muy pocos se atreven a decirlo públicamente. Hay que seguir diciéndolo sin temor a herir al pueblo. El pueblo es mucho más sensato de lo que suele creerse" (sic).

Volveré sobre esto durante el análisis de su obra, pero es el momento de registrar que el mismo Prebisch que en 1949 había racionalizado la necesidad de industrializar los países de América Latina, en vez de intensificar el comercio internacional basado en la exportación de productos primarios por parte de los países que integran "la periferia", 6 años más tarde –a la luz de los hechos que vio en Argentina- no dudó en efectuar recomendaciones de política económica bien ortodoxas.

"El Informe Prebisch generó un agudo debate interno, que resultó crucial, el cual tuvo lugar entre enero y junio de 1956. En el ínterin no se tomaban decisiones, y la economía marchaba a la deriva. El problema radicaba en establecer cuál sería la política económica que habría de sustituir a la peronista. Cuatro ministros, Eugenio Blanco (Hacienda), Alberto Mercier (Agricultura), Juan Llamazares (Comercio) y Raúl Carlos Migone (Trabajo), opinaban que habiendo contado el sistema peronista con la adhesión de vastos sectores de la población, debía contener aspectos positivos que podían ser aprovechados. Alizón García (presidente del BCRA) y yo (Industria) opinábamos exactamente lo contrario... En el fondo, sin decirlo explícitamente, se trataba de decidir si debíamos inclinarnos por una solución de tipo socialista o por una liberal... En regímenes como la Revolución Libertadora la penetración e influencia de una persona o un pequeño grupo, puede ser de gran importancia. A veces la causa de grandes acontecimientos debe buscarse en la opinión de un dirigente ubicado en una posición clave. Américo Ghioldi tenía gran predicamento delante de la Junta Militar. Lamentablemente, era partidario de una utopía: el socialismo democrático" (Alsogaray, 1993)¹⁸.

¹⁸ El propio Prebisch fue alcanzado por la controversia. "El 28 de noviembre de 1955, en la Facultad de Medicina de la UBA, participó en un debate público donde enfrentó con firmeza la dura crítica de los sectores de izquierda... Otros lo consideraban impopular" (López Alonso, 1982). Por lo cual no sorprende que "en febrero de 1972 Prebisch rehusó hacerse cargo de la conducción económica nacional, porque no quisiera cometer el mismo error

. . .

Regresó a Argentina para colaborar, como asesor económico presidencial, en el gobierno presidido por Alfonsín. En abril de 1984 intentó, sin demasiada suerte, enderezar la política económica implementada por el ministro de economía Bernardo Grinspun, como voy a explicar de inmediato, renunciando al cargo a comienzos de 1985.

2. PERSONAJE

Prebisch-funcionario (nacional e internacional), como vimos, es impactante; Prebisch-pensador, como veremos, es digno de consideración; pero por lo poco que lo conocí, Prebisch-persona supera a los otros 2.

Cuando yo estudiaba en la UCA, "ser Prebisch" estaba entre principales ideales estudiantiles de entonces. Como el resto de mis compañeros, leí Prebisch (1949) y Prebisch (1961), no sé si como parte de la bibliografía requerida o sugerida, o con la fascinación que para los estudiantes tiene el material bibliográfico excluido de las lecturas obligatorias.

Recién lo vi personalmente cuando, durante mi permanencia en Harvard como estudiante del doctorado en economía (1966-1968), pronunció una conferencia en el auditorio del departamento de economía, siendo presentado por Gottfried Haberler... en términos personalmente muy amistosos, que no disimulaban las diferencias de opinión entre los 2. En ese momento no me impresionó (¿porque habló en inglés?).

El episodio personal más significativo tuvo lugar en Israel. En abril de 1980 la Universidad Bar-Ilan organizó un congreso en su honor, otorgándole un doctorado honoris causa. 2 días y medio de reuniones, y la tarde del último día para el acto formal de entrega de la distinción. Participé en el evento, como autor de uno de los trabajos. Ahí lo vi "con las luces prendidas": asistiendo a todas las discusiones, manteniendo permanentemente el buen humor y recordando en el cocktail final que él tenía más años que la ciudad de Tel Aviv.

En el mediodía de la última jornada llamó desde Buenos Aires Magdalena Ruiz Guinazú, en cuyo programa de radio (que conducía junto con Silvio Huberman) yo tenía una columna diaria. Conecté a Prebisch con Magdalena en mi habitación del hotel, que compartía con Jorge Katz. Terminada la conversación, Jorge y yo lo invitamos a comer. "Este joven de casi 80 años" caminó con nosotros varias cuadras hasta el restaurante, mantuvo una activa

que en mi entusiasmo por servir al país cometí en 1955', declaró en una carta publicada en El Economista el 24 de marzo de 1972" (Cafiero, 1995).

conversación sobre sus recuerdos de cuando era funcionario público, comió como el que más y se tomó él solo una botella de vino de 3/4". ¡Todo esto momentos antes de tener que pronunciar el discurso de aceptación del doctorado!

Confieso que en algún momento sentí preocupación (no culpa, porque respeto la "soberanía del consumidor"). Pero nada. Cuando le llegó el turno -luego de un "intermedio musical", una verdadera delicadeza en un acto académico de esta naturaleza- se puso de pie y habló, sin papel, durante 45 minutos.

Nos volvimos a encontrar en la sala de situación de la Casa Rosada, en abril de 1984. Por sugerencia de su primo Julio González del Solar, cubrí el evento para El Cronista Comercial. Prebisch ingresó acompañado por el presidente Alfonsín, a quien asesoraba. Este lo presentó y se retiró. Antes de comenzar a hablar, al verme –con su simpatía de siempre- me dijo: “no me va a comenzar a criticar”, provocando una risa general (le contesté que mal lo podía comenzar a criticar, cuando él no había comenzado a hablar).

Lo que siguió fue una muestra total de sensatez, que la tarde de ese mismo día repitió en el Congreso Nacional, alertando sobre los problemas que entonces enfrentaba la política económica que estaba implementando el ministro Grinspun (analizado en detalle en de Pablo, 2005). Frente a la sorpresa que causó entre los asistentes, todos periodistas, no sólo no lo critiqué, sino que le solicité permiso para “traducir” al lenguaje periodístico, lo que acababa de escuchar. Cosa que hice.

Cambiamos algunas amistosas palabras cuando lo vi por última vez en Mendoza, en noviembre de 1985, durante la reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política, en la cual pronunció la conferencia inaugural titulada “La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo”.

Imposible olvidarlo en el plano personal.

3. OBRA

En una reunión celebrada a comienzos de la década de 1980, el Banco Mundial identificó a Prebisch como uno de los 9 pioneros [de la teoría] del desarrollo¹⁹. Por orden alfabético, los 8 restantes fueron Peter Tamas Bauer, Colin Clark, Albert Otto Hirschman, William Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Paul Narcyz Rosenstein Rodan, Hans Wolfgang Singer y Jan Tinbergen. 7 de los 9 nacieron en Europa (Bauer y Rosenstein Rodan en Hungría, Clark en Inglaterra, Hirschman y Singer en Alemania, Myrdal en Suecia y Tinbergen en Holanda), y tanto los 2 húngaros como los 2 alemanes tuvieron que migrar por razones políticas. Lewis nació en las Indias Occidentales, y desarrolló su carrera profesional en Inglaterra, por lo que de los 9 Prebisch aparece como el más genuino “representante” del mundo subdesarrollado.

¹⁹ La versión escrita de sus presentaciones fue publicada por Meier y Seers (1984).

La oportunidad le sirvió para sistematizar (en 5 etapas) el desarrollo de su pensamiento. En sus palabras: “en el largo período entre la crisis de la década de 1930 y la gran crisis del capitalismo de comienzos de la década de 1980, mi pensamiento sobre el desarrollo ha atravesado por etapas sucesivas, bajo la influencia de una realidad cambiante y del ensanchamiento de mi propia experiencia... La primera etapa fue antes de la CEPAL, la segunda y la tercera, durante la CEPAL, la cuarta durante la UNCTAD, y la quinta, cuando quedé libre de responsabilidades ejecutivas” (Prebisch, 1983).

“Cuando [en octubre de 1943] abandoné la función pública, traté durante varios años de derivar ciertas concepciones teóricas de mi experiencia²⁰... Cuando [en 1949] ingresé a la CEPAL, mis ideas estaban llegando a la madurez... El concepto de ‘centro y periferia’ había estado dando vueltas en mi mente durante algún tiempo... El problema era el siguiente: ¿qué debe hacerse con los recursos productivos, más allá del punto en que la expansión de las exportaciones primarias genera una baja de precios; deberían utilizarse esos recursos para obtener exportaciones adicionales, o asignarse a la producción industrial para el consumo interno?... No se hizo en esta etapa ningún hincapié en las exportaciones de manufacturas a los centros, dadas las condiciones desfavorables prevalecientes en ellos y la ausencia de una infraestructura industrial adecuada para el efecto... La protección debía ser moderada y selectiva” (Prebisch, 1983).

“En la quinta etapa llegué a la conclusión de que, para empezar a construir un sistema, era necesario llevar la perspectiva más allá de la mera teoría económica. Porque los factores económicos no pueden separarse de la estructura social... Ahora la esencia de mi interpretación gira alrededor del concepto de excedente económico, o sea la considerable proporción de los incrementos sucesivos de productividad que son apropiados por los dueños de los medios de producción, en particular quienes se concentran en los estratos sociales altos. El excedente es un fenómeno estructural” (Prebisch, 1983). “Más que por cambios y mutaciones, la metodología de Prebisch se caracteriza por ampliaciones” (Popescu, 1986).

“Aún no hemos podido romper el aislamiento que los países en desarrollo heredaron del antiguo patrón de la división internacional del trabajo. En efecto, la mayor parte del comercio mundial se ha realizado entre los propios centros... Este hecho ha sido y sigue siendo un factor importante en la supervivencia de la hegemonía histórica de los centros sobre la periferia. Esta hegemonía está cambiando, pero se encuentra muy fuertemente apoyada en la fragmentación del mundo en desarrollo y la superioridad económica y tecnológica de los centros. Algunos de mis colegas, dentro y fuera de la CEPAL, han explorado mucho mejor que yo la importancia política y estratégica de esta hegemonía. De allí ha surgido el concepto de la dependencia. Sin embargo, como suele suceder, el péndulo de la controversia pasó al otro extremo, de modo que algunos autores han tratado de explicar todas las fallas de desarrollo periférico en función de la dependencia. Llevados por su entusiasmo, estos autores han llegado a recomendar una desvinculación radical de los centros” (Prebisch, 1983)²¹.

²⁰ “Comencé a entender la vulnerabilidad externa de Argentina entre 1921 a 1923” (Prebisch en González y Pollock, 1991).

²¹ La teoría de la dependencia fue elaborada principalmente por Cardoso y Faletto (1969) y Dos Santos (1970). “Atribúyese el llamado subdesarrollo a la dependencia. Es confundir dependencia y subdesarrollo... Para la teoría

. . .

¿Qué cabe destacar de su voluminosa obra escrita? Por empezar, algunas características generales.

Primera característica: el gran estímulo para la formulación y el desarrollo de sus ideas fue... la realidad. El disparador básico de su análisis siempre fue “lo que vio”, y desde muy temprano más precisamente, “lo que le tocó enfrentar como funcionario, en circunstancias extraordinarias”; después vendrían tanto el intento de explicación como las resultantes recomendaciones de política económica.

Segunda característica: la secuencia de períodos donde asumió responsabilidades ejecutivas, las cuales monopolizaron su extraordinaria energía —el notable número de trabajos publicados hasta 1949, no registra obras que vieran la luz entre 1934 y 1943-, seguidos de períodos de reflexión (el interregno 1943-1948 es particularmente importante —porque fue entonces donde sistematizó la relación entre el centro y la periferia, el deterioro de los términos del intercambio y la industrialización sustitutiva de importaciones-, pero no es el único)²². ¿Cuántos de los funcionarios que tuvieron importantes responsabilidades ejecutivas, se tomaron el trabajo —o tuvieron la oportunidad- de poner por escrito sus experiencias, o reflexionar “en frío” sobre sus decisiones, y su posible generalización geográfica y temporal?²³

Tercera característica: como ocurre con muchos autores, sus escritos tienen creciente generalidad y nivel de abstracción. Pero no creciente valor. Aprendí mucho más de Prebisch (1949) que de sus últimos escritos (éstos les resultan particularmente atractivos a los “poetas”, es decir, a los amantes de los esquemas grandiosos, puramente conceitualizantes, aunque no se sepa cuál es la relación entre el texto y la realidad a la que se refiere).

Cuarta característica: un muy atractivo estilo literario, comprensible tanto por parte de economistas como de quienes no lo son. Como, entre otros y por orden alfabético, tienen Milton Friedman, John Kenneth Galbraith y Paul Anthony Samuelson (Keynes lamentaba el

de la dependencia, la pobreza de las grandes masas excluidas del desarrollo habría sido creada por la acción de los centros. Nada se gana en el campo de la teoría, como así tampoco en el de la praxis, con este género de afirmaciones, lo cual no significa negarles eficacia en el adoctrinamiento político” (Prebisch, 1981).

Andreas “Gunder” Frank adoptó una posición más radicalizada. En 1963 escribió: “subdesarrollo no es simplemente ausencia de desarrollo. Antes del desarrollo no había subdesarrollo” (Frank, en Arestis y Sawyer, 1992). “Utilizó los términos ‘centro’ y ‘periferia’, de Prebisch, para expresar relaciones jerárquicas, y afirmó que como el sistema capitalista tiene alcance mundial, el desarrollo de los centros y el subdesarrollo de la periferia son 2 caras indispensables del mismo fenómeno, el capitalismo global, quedando la revolución como única alternativa” (Beaud y Dostaler, 1995).

²² “Responsabilidades prácticas me impedían una tarea sin interrupciones. Pero esas mismas responsabilidades fueron para mí una fuente copiosa de fecundas experiencias” (Prebisch, 1981).

²³ En nuestro país se han dignado dejar por escrito sus experiencias ministeriales, o casi ministeriales, Alsogaray (1993), Cafiero (1994), Cavallo (1997 y 2001), Di Tella (1983), Gómez Morales (1951) y Martínez de Hoz (1981 y 1991).

atraso que para el desarrollo del análisis económico, tuvo el hecho de que –a los ojos de los economistas- el debate entre Thomas Robert Malthus y David Ricardo, fuera ganado por este último. ¿Cuánto de esta victoria se explica por el estilo utilizado por cada uno de los mencionados economistas?).

De la lectura de la última de sus obras (Prebisch, 1986, comentada en de Pablo, 1986), me surgieron las siguientes características de su estilo: cita a muy pocos economistas, y nunca a las obras concretas de dichos economistas; rara vez hay números en su exposición; presenta todas las perspectivas de la cuestión en estudio, sin aclarar cuál es -a su juicio- la más importante de ellas; piensa en términos de procesos, en términos esencialmente dinámicos; encuentra difícil modificar tendencias; y piensa en forma grandiosa (como Adam Smith, Ricardo, Malthus o Karl Heinrich Marx, adopta la perspectiva sistémica, preguntando ¿quo vadis? así como vamos, y qué habría que hacer, si no nos gusta adónde vamos).

. . .

Prebisch (1991), la prolija antología de lo que escribió entre 1919 y 1948, preparada por Manuel Fernández López, fue publicada en 4 tomos. Contiene 152 trabajos, los cuales ocupan en total 2.494 páginas.

Los primeros 47 trabajos fueron escritos antes de que comenzara la Gran Crisis de la década de 1930, es decir, durante lo que Prebisch denomina su “etapa neoclásica”. Esta expresión debe ser correctamente entendida. De los referidos 47 trabajos, sólo 2 podríamos calificar como “teóricos”: la reseña bibliográfica de La estabilización de la moneda, de Irving Fisher, y el análisis de la sociología de Pareto. Los demás son comentarios descriptivos de realidades locales y extranjeras, o comparaciones internacionales. Ni entonces, ni después, Prebisch comienza sus análisis prestándole atención a que decía la teoría (entonces, la neoclásica) al respecto²⁴. Lo que él sintió en la década de 1930, igual que Keynes, es que se estaba frente a una crisis distinta de las anteriores, y que por consiguiente el planteo de política económica no podía seguir siendo el mismo. No parece que Prebisch haya tenido que “tirar por la borda” sus escritos iniciales, en función la nueva realidad.

Los trabajos más importantes de Prebisch fueron publicados a partir de 1949. En las líneas que siguen le prestaremos particular importancia a un par de ellos, publicados respectivamente en 1949 y 1981.

²⁴ En Prebisch, neoclasicismo probablemente signifique que “yo creía en el librecambio y en el funcionamiento automático del patrón oro, y que todos los problemas del desarrollo se resolverían por el libre juego de las fuerzas de la economía internacional o de la economía interna” (Prebisch, 1963). En Prebisch (1981) la teoría neoclásica parece asociarse con el enfoque del equilibrio general, de Leon Walras y Vilfredo Pareto. No conozco a ningún economista que crea seriamente que las economías reales funcionan como lo sugiere el enfoque de equilibrio general, por lo cual lo que para Prebisch constituye la ortodoxia, más bien debería asociarse con aquellos que rechazan la necesidad de analizar la economía de los países periféricos, de manera distinta a como se analiza la de los países centrales.

Los principales problemas de América Latina. “La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente... En ese esquema, a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales. No tenía cabida allí la industrialización de los países nuevos. Los hechos la están imponiendo. 2 guerras en el curso de una generación, y una profunda crisis económica entre ellas, han demostrado sus posibilidades a los países de América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial”. Así arrancó, con los tapones de punta, Prebisch (1949).

¿Por qué los países productores de productos primarios, deben encarar la industrialización sustitutiva de importaciones? Según Prebisch, por 2 razones: la diferente distribución de los beneficios del progreso técnico en el centro y en la periferia, y el grado de apertura de Estados Unidos, la nueva “locomotora mundial”.

“Las ventajas económicas de la división internacional del trabajo suponen que el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, por la baja de los precios o el alza equivalente de los ingresos... Si bien es cierto que [dentro de cada país] el fruto del progreso técnico se distribuye gradualmente entre todos los grupos y clases sociales, las ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que han logrado disfrutar la población de los grandes países [el centro]. Existe, pues, manifiesto desequilibrio, que destruye la premisa en el esquema de la división internacional del trabajo” (Prebisch, 1949).

“En general, parece que el progreso técnico ha sido más acentuado en la industria que en la producción primaria de los países de la periferia. Si los precios hubieran descendido en armonía con la mayor productividad, la baja habría tenido que ser menor en los [precios de los] productos primarios que en [el de] los industriales. Pero desde la década de 1870, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, la relación de precios se ha movido constantemente en contra de la producción primaria (un índice que refleja la cantidad de artículos finales de la industria que se pueden obtener con una cantidad determinada de productos primarios, base 1876-80 = 100, había caído a 85,8 en el período 1911-1913, a 64,1 en el período 1936-1938 y a 68,7 en el período 1946-1947)²⁵” (Prebisch, 1949).

²⁵ Fuente: Naciones Unidas, Postwar price relations in trade between underdeveloped and industrialized countries, 1949. El trabajo fue elaborado por Singer, quien entre 1947 y 1969 se desempeñó como funcionario en la secretaría de Naciones Unidas. “Es un hecho histórico que desde la década de 1870 la tendencia de precios fue fuertemente en contra de los alimentos y las materias primas y a favor de los productos manufacturados. Las estadísticas disponibles están sujetas a dudas, pero la tendencia general es indiscutible” (Singer, 1950).

Prebisch tomó de Singer una estimación de la evolución de los términos del intercambio, no la idea. Esta última, o al menos la enorme variabilidad de los precios de los productos primarios, la tuvo que apreciar claramente cuando durante la década de 1920 compilaba estadísticas en la Sociedad Rural y en el Banco de la Nación, y mucho más cuando –durante la década de 1930- la tuvo que “sufrir” como funcionario público.

Al trabajo de estos 2 economistas, desarrollado de manera independiente, la literatura lo denomina tesis Prebisch-Singer. “Singer (1950), con sus implicancias sobre el ‘pesimismo de las exportaciones’ y la ‘industrialización sustitutiva de importaciones’, se convirtieron en mi marca registrada... Tal como era de esperar, generé inmediata respuesta por parte de Jacob Viner y Gottfried Haberler” (Singer, en Arestis y Sawyer, 1992).

“Los precios no han bajado conforme al progreso técnico, pues mientras el costo tendía a bajar, a causa del aumento de la productividad, subían los ingresos de los empresarios y de los factores productivos... Mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico” (Prebisch, 1949)²⁶.

Las críticas a la tesis Prebisch-Singer fueron analizadas por Spraos (1980). En sus palabras: “el debate sobre la tendencia a largo plazo de los términos del intercambio netos, se ha visto complicado por las debilidades estadísticas. Prebisch (1949) se basó en los términos del intercambio de Inglaterra, que mostraron una inequívoca mejora entre 1876-80 y 1946-47. Los críticos apuntaron que Inglaterra no era sinónimo de mundo industrializado, que los productos primarios importados por los países industrializados también eran (en parte) fabricados en los países desarrollados, que las exportaciones eran valuadas FOB (free on board) y las importaciones CIF (costo, seguro y flete), y que los costos de transporte se habían reducido sustancialmente, y que había mucha más mejora de calidad en los productos industriales que en los primarios. Todo esto es plausible a priori, pero no suficiente desde el punto de vista cuantitativo, como para negar la conclusión básica. En todo caso Prebisch exageró, pero no se equivocó”.

La del deterioro secular de los términos del intercambio es una cuestión empírica. ¿Cómo evolucionaron los referidos términos, desde la investigación original realizada por Singer? “La controversia alrededor de la tesis Prebisch-Singer deriva de la baja relación ‘señal/ruido’ en la información” (Cashin y Mc Dermott, 2001). “Hasta 1973 continuó el deterioro, y excluyendo petróleo siguió hasta nuestros días” (Singer, en Meier y Seers, 1984). “El indicador analizado surge de dividir el índice de los precios de las commodities industriales, que The economist compila desde 1862, por el deflactor del PBI de Estados Unidos... En las commodities industriales, las agrícolas no alimenticias (algodón, madera, cueros, caucho, lana, aceite de palma y de coco, soja y aceite de soja) tienen una ponderación de 45,9%, y los metales (aluminio, cobre, níquel, zinc, estaño y plomo), una de 54,1%... El precio relativo de las commodities cayó 1,3% anual durante el período, sin cambios significativos en la tendencia... La variabilidad anual fue muy significativa, y creciente, a punto tal que la variabilidad de precios domina completamente la tendencia de largo plazo” (Cashin y Mc Dermott, 2001).

Con respecto a la segunda razón de la industrialización sustitutiva de importaciones, “Estados Unidos es ahora el centro cíclico principal del mundo, como lo fue en otros tiempos Gran Bretaña... En Estados Unidos, la relación importaciones/PBI pasó de 5,9% en 1919, a 3% en 1948... El progreso técnico es uno de los factores que más contribuyen a explicar este fenómeno. Aunque parezca paradójico, la mayor productividad ha contribuido a que aquel país

²⁶ Prebisch (1949) postula esta explicación, pero no incluye ningún dato –estadístico, o de otro tipo- para aseverarla.

En un sentido dinámico, a esta explicación habría que preguntarle: ¿la industrialización sustitutiva de importaciones retiene ingresos imposibles de obtener vía comercio internacional, o también genera progreso técnico local? La experiencia argentina implicó distanciamiento, no acercamiento, entre la producción manufacturera local y foránea. Ejemplo: tuvo que abrirse la economía durante la segunda mitad de la década de 1970, para que los argentinos descubriéramos que los autos podían tener... aire acondicionado.

prosiga y acentúe su política proteccionista, después de haber alcanzado la etapa de madurez económica” (Prebisch, 1949).

“La industrialización de los países nuevos no es un fin en sí misma, sino el medio principal de que disponen estos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico, y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas... Si a la industrialización se la considera como el medio de llegar a un ideal de autarquía, en el cual las consideraciones económicas pasan a segundo plano, sería admisible cualquier industria que substituya importaciones; pero si el propósito consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas, hay que tener presentes los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar merma de productividad... La industrialización no es incompatible con el desarrollo eficaz de la producción primaria... La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico... La exportación primaria no solamente suministra las divisas con las cuales se pueden adquirir las importaciones necesarias para el desenvolvimiento económico, sino que en su valor agregado suele entrar en una proporción elevada la renta del suelo, que no implica costo colectivo alguno” (Prebisch, 1949).

“La sustitución de importaciones no responde a una preferencia doctrinaria: es una imposición de la índole centrípeta del capitalismo [de los centros]... Más que por designio, la caída violenta de las exportaciones primarias hizo necesario dar vuelo a la industrialización, estableciendo nuevas industrias o impulsando resueltamente las que habían aparecido anteriormente al abrigo de derechos fiscales. Así se inicia la industrialización sustitutiva... Hay que distinguir entre la irracionalidad de la protección, y la racionalidad de la sustitución de importaciones... El intercambio es condición esencial porque el desarrollo exige importar bienes que un país periférico no puede producir, por carencia o limitación de recursos naturales, o por su inferior capacidad técnica y económica. Tiene que exportar para procurarse esos bienes. La producción primaria es generalmente insuficiente para cumplir este papel. La periferia podría exportar manufacturas, en base a la técnica que podría incorporar en corto tiempo. Se trata de bienes cuya demanda crece en los centros con relativa lentitud. ¿Por qué, entonces, la renuencia de los centros, a abrir francamente sus puertas a las manufacturas periféricas?.. Cuanto más liberalicen los centros sus importaciones provenientes de la periferia, tanto menos necesitará esta última avanzar en la protección a nuevas industrias sustitutivas²⁷... Compréndase pues la significación de las grandes disparidades estructurales, entre centros y países periféricos, para darse cuenta que la reciprocidad [en la reducción de barreras al comercio exterior] sería sencillamente contraproducente... El ciclo se refleja en la periferia con mayor intensidad que en los centros, debido al papel dominante que siguen teniendo las exportaciones primarias, cuyos precios fluctúan con más intensidad que los de los bienes finales, por constituir la primera etapa en el proceso productivo... No cabe duda que hay que sanear la industria estimulando su eficiencia, pero no se logra este propósito destruyéndola en

²⁷ Esta idea es muy importante. Los ingleses suelen decir que los asalariados gastan lo que ganan, y que los empresarios ganan lo que gastan. Para significar que la deficiencia de demanda es un “lujo” que sólo se pueden dar los ricos, porque los pobres siempre se gastan todo. Prebisch dice que, debido a la permanente escasez de divisas, la sustitución de importaciones no implica una reducción de las compras al exterior, sino un cambio en la composición de dichas compras; y que si los países centrales aumentaran sus importaciones de los países periféricos, verían automáticamente aumentadas sus exportaciones, porque la periferia aflojaría el entusiasmo con el cual tendría que continuar con una industrialización sustitutiva de importaciones.

desmedro del gran esfuerzo cumplido. Recuérdese que el ritmo de desarrollo de la América Latina desde la gran depresión mundial de los años 30, ha sido muy superior al ritmo de las exportaciones, gracias a la sustitución de importaciones. El mayor costo de la producción interna ha sido ampliamente superado por el crecimiento mucho mayor del producto social” (Prebisch, 1981), pero lo incluyo aquí porque se trata de una clarificación de Prebisch (1949).

Capitalismo periférico. “Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo”. Como de costumbre, arranca con los tapones de punta Prebisch (1981)²⁸.

“Muy serias son las contradicciones que se presentan [en el sistema actual]: prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; persistente pobreza en el otro. Es un sistema excluyente... El desarrollo se ha extraviado desde el punto de vista social” (Prebisch, 1981).

“Trátase de fallas de un capitalismo imitativo. Se está desvaneciendo el mito de que podríamos desarrollarnos a imagen y semejanza de los centros, y también el mito de la expansión espontánea del capitalismo en la órbita planetaria. El capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante. Se expande para aprovechar la periferia, pero no para desarrollarla. Muy seria contradicción en el sistema mundial, y muy seria también en el desarrollo interno de la periferia... Los centros propagan e irradian en la periferia sus técnicas, formas de consumo y existencia, sus instituciones, ideas e ideologías” (Prebisch, 1981).

“La clave del desarrollo está en la propagación de la técnica productiva de los centros, mediante la acumulación de capital. Esta propagación se realiza mediante una superposición continua de las capas técnicas... El compartimiento²⁹ del fruto del progreso técnico es tanto más débil, cuando más se descende en la estructura social... La distribución tan inequitativa de los frutos del desarrollo se debe primordialmente a la apropiación por los estratos superiores de la estructura social, de una parte considerable del fruto del progreso técnico en forma de excedente económico... El excedente es de primordial importancia en mi interpretación. Es un fenómeno estructural, y además dinámico... El crecimiento continuo del excedente es una exigencia dinámica del sistema, porque constituye la fuente principal de acumulación de capital reproductivo, que acrecienta la productividad y multiplica el empleo. Pero una parte importante de dicho excedente se destina por los estratos superiores a la imitación del consumo de los centros... No hay austeridad en el capitalismo periférico... [En estas condiciones] la acumulación de capital se vuelve insuficiente frente al extraordinario aumento de la fuerza de trabajo... El excedente se debe fundamentalmente a la competencia regresiva de la gran masa

²⁸ “Trataré de demostrar [sic] esto y algo más en las páginas de este libro”, afirma en algún lugar de una obra de 344 páginas –que se podrían sintetizar en no más de 50-, la cual contiene escasísimos números (ni una sola serie temporal, o de corte transversal), ni un solo cuadro estadístico, ni un solo gráfico, y escasísimas referencias históricas concretas. Estamos delante de una conjetura, debida a la pluma de un talentoso con experiencia, pero conjetura al fin.

²⁹ De compartir, no de compartamentalizar.

de fuerza de trabajo que se encuentra en capas técnicas de escasa productividad” (Prebisch, 1981).

“Abominar del poder sindical de las masas, expuestas a la competencia regresiva, porque significa violar las leyes económicas, es una seria incongruencia pues el poder económico y social al cual se contraponen el poder sindical no resulta de esas leyes económicas, sino de la estructura social... El Estado tiende a compensar la debilidad redistributiva de la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado... 3 formas principales de compartimiento de la fuerza de trabajo [de una porción del PBI]: los aumentos de remuneraciones que surgen del mercado, el empleo y los servicios públicos, y los servicios sociales que presta el Estado... El proceso redistributivo desemboca finalmente en la inflación social... Hay contradicción entre el proceso económico y el democrático, porque el primero tiende a circunscribir los frutos del desarrollo a un ámbito limitado de la sociedad, en tanto que la democratización tiende a difundirlos socialmente. Y esta contradicción, esta tendencia conflictiva del sistema, tiende fatalmente a su crisis, al desenlace inflacionario con graves consecuencias de todo orden” (Prebisch, 1981).

“Hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo. El capitalismo periférico es parte de este sistema mundial, pero tiene su propia especificidad... Debe construirse una teoría que abarque al esquema centro-periferia en toda su complejidad... He dedicado el final de mi trabajo a la teoría de la transformación. Subrayo esta expresión pues, contrariamente a lo que suele atribuírseme, no estoy proponiendo un ‘modelo’, una nueva opción de desarrollo, que se aplicaría como fórmula eficaz a la diversidad de condiciones que prevalece en la América Latina... Quiero ofrecer a la discusión teórica algunos lineamientos... Todo es muy difícil y complejo, y encontrará enormes obstáculos en la práctica... La transformación del sistema tiene que basarse en el uso social del excedente... prestando atención a la significación política de la transformación... Es imprescindible que el Estado regule el uso social del excedente. Hay 2 formas para lograrlo: que tome en sus manos la propiedad y gestión de los medios productivos, o que use el excedente con racionalidad colectiva, sin concentrar la propiedad en sus manos. Me inclino por la segunda alternativa... Las decisiones colectivas que atañen a la acumulación y la distribución exigen el uso social del excedente... No significa transferirlo a manos del Estado, sino dedicarlo racionalmente a la acumulación, el consumo y los gastos del Estado, de acuerdo a un plan concertado técnicamente y aprobado democráticamente... No objeto el consumo en sí, sino el consumo de grupos privilegiados, en contraste con el infraconsumo de grandes masas sociales... ¿Por qué no regimentar el consumo por decisión democrática?” (Prebisch, 1981)³⁰.

. . .

¿Qué es permanente, y qué transitorio, en Prebisch (1949) y en Prebisch (1981)? En mi opinión es permanente la idea de la relación centro-periferia, y son transitorias (mejor dicho,

³⁰ No lo tenemos entre nosotros para discutirlo, pero; ¿seguirá pensando lo mismo a la luz de lo que los Estados hicieron en la práctica, con el “uso social del excedente”?

condicionadas y limitadas en el tiempo) cuestiones como la del deterioro de los términos del intercambio, la de la industrialización sustitutiva de importaciones, etc.

“Contemplada desde la periferia, una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica es su falso sentido de universalidad” (Prebisch, 1949). No fue el primero que afirmó esto, ya que “la argumentación contra el librecambio y a favor de la protección aduanera, constituye el debate más antiguo y permanente dentro de la historia del pensamiento económico” (Meier, 1987). Lo antecedieron Friedrich List, alemán pero que viviera en Estados Unidos (donde se inspiró para defender la idea de la industria infantil, incorporada a la literatura económica vía John Stuart Mill), y los proteccionistas americanos (Mathew Carey -nacido en Irlanda, migrado a Estados Unidos-, su hijo Henry Charles Carey, Daniel Raymond, Stephen Colwell, Simon Nelson Patten y Willard Phillips³¹). También lo antecedió, desde un ángulo bien diferente, la teoría del imperialismo, elaborada por Nikolai Ivanovich Bukharin, Rudolf Hilferding, John Atkinson Hobson, Karl Johann Kautsky, Rosa Luxemburgo y Johann Karl Rodbertus.

Contemporáneo a Prebisch, Alexander Gerschenkron mostró –en base a la experiencia de algunos países europeos, durante el siglo XIX-, que “en un número importante de casos históricos el proceso de industrialización, cuando se lanza en un país atrasado, muestra considerables diferencias con el que ocurrió en los países adelantados, no solamente con respecto a la velocidad del desarrollo (la tasa de crecimiento del sector manufacturero) sino también con respecto a la estructura productiva y organizacional de la industria resultante. Diferencias que a su vez surgen en buena medida de la aplicación de instrumentos institucionales poco o nada utilizados en los países industrialmente pioneros... Entre los factores básicos que jugaron roles diferentes en los distintos países cabe destacar a los bancos, al Estado y al clima ideológico” (Gerschenkron, 1952).

Pero que no haya sido el primero no quiere decir que no haya realizado un aporte. Pensar la realidad desde la relación centro-periferia, para mí, quiere decir colocar en el centro del diagnóstico, y de las correspondientes recomendaciones de política económica, la idea de que el desarrollo de cada país no se verifica –por ejemplo- según el esquema de etapas, dentro de un sendero único, planteado por Walt Whitman Rostow (1952, 1960), sino en base a una interacción asimétrica. Producto de diferencias en el tamaño de las economías, las relaciones internacionales de poder, los efectos de demostración (en las modas, en la tecnología, en las posturas intelectuales y científicas, etc.), etc.

³¹ “El análisis económico desarrollado en Estados Unidos con anterioridad a la Primera Guerra Mundial era optimista –propio de un país con grandes espacios abiertos-, teológico, proteccionista, nacionalista, pro mundo de los negocios o conservador, y antiteórico... [Más importante todavía es el hecho de que] “las poderosas fuerzas que empujaban a los economistas americanos a argumentar en favor de la protección no surgían de los intereses en favor de las industrias, las cuales todavía no habían nacido, sino de las actividades mineras, como las del carbón y hierro, que sí existían” (Samuelson, 1963).

Deliberadamente no incluí entre los proteccionistas americanos a Alexander Hamilton, porque Irwin (2004) mostró que el módico y selectivo aumento de los derechos de importación que recomendó el primer y más famoso secretario del tesoro de Estados Unidos, no perseguía propósitos proteccionistas sino principalmente fiscales (en particular, poder cancelar la deuda pública), a punto tal que los “verdaderamente proteccionistas” lo criticaron.

Sin pasarnos del otro lado, producto de los entusiasmos a los que somos tan afectos. De la relación centro-periferia “a la Prebisch” yo no derivo aislamiento, fusilar a quienes han vivido en el extranjero, hablan otros idiomas además del nativo o completaron sus estudios en el exterior, ni mucho menos “la revolución”; derivo la necesidad de contar con diagnósticos realistas.

Ejemplo (me lo enseñó en clase García Olano, quien lo había aprendido de Prebisch). Cuando debido a alguna mala noticia o evento el mundo “arruga”, todos los países contraen su nivel de actividad, y por consiguiente sus importaciones (lo cual se siente con particular intensidad en el caso de los países exportadores de productos primarios, cuyos precios fluctúan más que los de los productos industriales). Encima de lo cual se produce un movimiento internacional de capitales, en busca de mayor seguridad (“calidad”, en terminología moderna). Lo cual implica que en épocas de crisis un país central [ejemplo: Inglaterra] tiene problemas de comercio exterior, pero ingreso (vía repatriación, o refugio) de capitales de corto plazo; mientras que un país periférico [ejemplo: Argentina] tiene problemas de comercio exterior, y encima salida de capitales, obligando a una todavía mayor contracción económica interna. ¿Cuántas veces, en los análisis y en la política económica, hemos ignorado o subestimado esta... obviedad?

La relación centro periferia también es relevante en el plano de las ideas. Ser economista en un país periférico obliga a redoblar los esfuerzos. Porque tengo que saber lo que saben mis colegas que viven en el centro, a quienes parece alcanzarles la teoría económica como la conocemos, pero además tengo que saber filtrar todo lo que estudio, lo que escucho y veo (incluyendo a los colegas de países centrales, quienes sobre mi realidad me quieren dar cátedra), para estar en condiciones de decir cosas que sirvan concretamente para mejorar el funcionamiento de la economía de mi país. Sería una pésima lectura de Prebisch (1949) pensar que no hay que leer a David Ricardo; lo que hay que hacer es comprenderlo para saber qué tiene que ver con nosotros, ahora.

El concepto centro-periferia es permanente, el conjunto de países que integra cada grupo no lo es. Así como vamos, es sólo cuestión de tiempo que China sea incorporada al conjunto de países que forman el centro. También cabe una consideración regional: con ojos uruguayos: ¿cabe plantear la relación centro-periferia entre Uruguay y nuestro país?

Por el contrario, como dije, la del deterioro de los términos del intercambio, así como la de la industrialización sustitutiva de importaciones, son cuestiones empíricas, condicionadas a las circunstancias. En palabras del propio Prebisch: “la gente siguió asociando con la CEPAL lo que ellos llaman ‘el modelo de sustitución de importaciones’. ¡Qué diablos! ¡No había tal modelo! Se fue acudiendo en cada etapa a lo que era posible, se defendió la industrialización sustitutiva en épocas en que era imposible hacer otra cosa” (PM91).

El informe Prebisch, ya reseñado en este trabajo, es un claro ejemplo de esta postura. 6 años después de haber publicado el “catecismo” sobre el deterioro de los términos del intercambio, y de haber recomendado la industrialización sustitutiva de importaciones, frente a la realidad argentina de mediados de la década de 1950 Prebisch propuso que el país devaluara, para mejorar la rentabilidad del sector agrícola, creara el INTA, e ingresara al FMI y al Banco

Mundial. Implicancia: cuando se lee un trabajo, no solamente hay que prestarle atención al contenido sino también a la fecha³².

Esto plantea un tema ulterior, el de la relación entre un texto “fundacional” y lo que dispara en mentes más afectas a la adhesión o a la crítica, que al permanente análisis de los hechos y los esquemas interpretativos. Los neokeynesianos sostienen que el esquema IS-LM elaborado por John Richard Hicks, traiciona y bastardea el “verdadero” mensaje incluido en La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero que Keynes publicó en 1936. ¿Cómo se explica entonces el éxito de la versión hicksiana del planteo keynesiano? ¿Porque todo el mundo la entiende! ¿No estaremos, en el caso de la CEPAL, delante de otro caso parecido? ¿No deberíamos aprender que Prebisch (1949) -particularmente el último de los párrafos citados en este trabajo- y el Informe Prebisch, en conjunto, están diciendo que primero hay que mirar los hechos, y luego teorizar, en el buen sentido de la palabra?

El punto es delicado, porque tiene que ver con algún prestigioso (John Maynard Keynes, en Inglaterra, durante la década de 1930; Prebisch, en América Latina, durante las décadas de 1950 y 1960) que aparece, o le atribuyen, “bendiciendo” posiciones heterodoxas. Es bien sabido que Keynes no fue el único economista que recomendó abandonar el equilibrio fiscal durante la Gran Crisis. Pero, para hacerlo; ¿tenía que burlarse de los economistas clásicos, invitando a la “irresponsabilidad” más allá del punto y momento en el cual era necesaria, induciendo a pensar que la heterodoxia es un activo en sí mismo? Exactamente lo mismo se puede decir de Prebisch, quien –en función de lo que dijo en 1949- es claro que no sufría de “industrialitis”. ¿Cuántas de las barbaridades que se hicieron en la práctica, en el nombre de la industrialización sustitutiva de importaciones, de deben al entusiasmo con que se implementaron sus ideas? Debate eterno. En todo caso hay que destacar que los “tapones de punta” que Keynes y Prebisch utilizaron para introducir sus ideas dentro de la profesión, difilmente hayan generado un grado “óptimo” de heterodoxia.

4. Y ENTONCES?

El tiempo calma las pasiones, aún entre los argentinos. Espero que estas líneas sirvan para familiarizarnos con las ideas y las obras del multifacético Prebisch real, en vez de tironearnos hacia extremos facilistas, que no tienen nada que ver con la realidad.

³² Hay quienes creen –lo escuché, al discutir esta cuestión con colegas-, que más que reflejar su pensamiento, el Informe Prebisch refleja la bronca que le tenía al peronismo, por cómo lo había tratado en el plano personal. Que a Prebisch no le hizo ninguna gracia tener que abandonar la gerencia general del BCRA primero, y la cátedra después, él mismo lo dijo. De ahí a sostener que el referido Informe refleja más bronca que análisis, hay una gran distancia. A pesar de que “en un congreso realizado en Oxford, en 1981 [cuya versión escrita fue publicada por Di Tella y Platt, 1985], Prebisch reconoció públicamente que el informe reflejaba su predisposición personal y tendía a exagerar la gravedad de la situación. En privado lo había manifestado mucho antes” (Szusterman, 1998), mi lectura del caso es: frente a hechos específicos (mejor dicho, frente a descomunales desequilibrios, cambiarios o de destrucción de infraestructura), no dudó en recomendar acciones diferentes de las que surgían del análisis general que había realizado 6 años antes.

¿Qué nos enseñó, a través de su labor como funcionario, y como autor³³? A mí, lo siguiente:

Primero los hechos. Hay que mirar, hay que escuchar, hay que prestarle atención a las estadísticas, pero también a los gestos y las decisiones de los individuos, de los dirigentes, etc. Y si en función de lo que se ve hay que cambiar “las teorías”, se cambian las teorías. Porque la realidad es el bienestar humano, no las teorías.

La responsabilidad ejecutiva es absorbente. “Estar a cargo” es algo que conoce la madre, cuando su hijo está dificultades; el gerente de una empresa, cuando la firma entra en tirabuzón; o el ministro de economía, durante una corrida bancaria o cambiaria. Muchos dan consejos, pero sólo ella (o él) “está a cargo” (viene a cuento el caso del omelet de jamón, donde “la gallina participa pero el chanco se involucra”). Prebisch funcionario mostró que cuando uno está a cargo, lo está apenas 24 horas del día. Por eso actuó durante, y reflexionó sobre lo que hizo, y extrajo consecuencias, después.

¿A qué llamó teoría Prebisch? No hay un “manual” para presentar resultados teóricos, de manera que no es posible decir si los escritos teóricos de Prebisch serían considerados como tales por el gremio de los economistas. Ciertamente que nadie consideraría demostrado un resultado que se postula, o que a lo sumo se ilustra de manera genérica, por más experimentado que sea quien afirma lo que afirma (podríamos acusar a Prebisch de haber cometido el “vicio ricardiano”). Pero tampoco nos pasemos del otro lado, y confundamos teoría con teorema. Es más; “las pruebas rigurosas se consiguen al analitizar un teorema. Las definiciones apropiadamente estrechas de los conceptos convierten a los teoremas en verdaderos; las definiciones más generales los convierten en falsos. Por lo cual Imre Lakatos habla del decreciente poder del rigor... Las pruebas de la idea de la ‘mano invisible’ son cada vez más rigurosas, pero porque se volvieron más analíticas, con conceptos como los de ‘competencia’, ‘mercado’ y ‘precio’ cambiando de significado a lo largo del proceso” (Backhouse, 1998)³⁴.

Gran vendedor. Quien escribe de manera entendible y atractiva, tiene un gran punto a favor. Como buen vendedor, Prebisch arranca con los tapones de punta. Prebisch (1949) anuncia nada menos que la destrucción de la teoría de la división internacional del trabajo basada en las ventajas comparativas, y Prebisch (1981) nada menos que la necesidad de transformar el sistema capitalista, en el mundo periférico, ante la inevitabilidad de la crisis. Después se verá si el resto de los respectivos trabajos respalda sus párrafos iniciales, pero un comienzo atractivo invita a seguir leyendo.

Economía, sociedad y política. Quienes no son economistas no pueden creer que a quienes sí lo somos nos cueste tanto incorporar a nuestros análisis, el hecho de que las

³³ No siempre, dirán los críticos de Prebisch. Si se prefiere, plantearía la cuestión en los siguientes términos: ¿qué nos enseñó, en la porción de sus escritos que me parece más valiosa?

³⁴ La demostración de Paul Anthony Samuelson, de que el comercio internacional de bienes es un sustituto perfecto a la movilidad internacional de los factores, para igualar el precio internacional de estos, está sujeta a supuestos tan restrictivos, que lo que en rigor Samuelson explicó es por qué, en la realidad, los precios de los factores difieren tanto en el Mundo, por más liberalización comercial que exista.

consideraciones culturales, sociales y políticas, son muy importantes para la toma de decisiones, particularmente las públicas. Prebisch experimentó esto en carne propia cuando asesoró “tecnocráticamente” al vicepresidente Roca, en 1933, y a la Revolución Libertadora, en 1955. Sus análisis posteriores intentaron desarrollar un enfoque más integral.

Principal legado: la perspectiva centro-periferia. Como perspectiva, no como “libreto”.

PRINCIPALES OBRAS DE PREBISCH

Introducción a la teoría dinámica de la economía (clases del curso de 1948, Universidad de Buenos Aires), 1948.

"El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", El trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre de 1949.

Informe preliminar acerca de la situación económica, 26 de octubre. Reproducido en BCRA, Memoria anual 1955.

Comentarios sobre el informe preliminar, diciembre de 1955.

Moneda sana o inflación incontenible, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria anual 1955.

Plan de restablecimiento económico, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria anual 1955.

“El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria”, Boletín económico de América Latina, 6, 1, marzo de 1961.

Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, Fondo de cultura económica, 1963.

Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina, Fondo de cultura económica, 1970.

Capitalismo periférico: crisis y transformación, Fondo de cultura económica, 1981.

"Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", El trimestre económico, 50, 2, junio de 1983.

“Argentine economic policies since the 1930s: recollections”, en Di Tella, G. y Platt, D. C. M., eds.: The political economy of Argentina, 1880-1945, Macmillan, 1985.

Crisis del desarrollo argentino: de la frustración al crecimiento vigoroso, El Ateneo, 1986.

“La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros 8 años”, El BCRA en su 50 aniversario, 1935-1985, Banco Central de la República Argentina, 1986.

Pensamiento y obra, Fundación Raúl Prebisch, 1988.

Obras, 1919-1948, Fundación Raúl Prebisch, 1991.

OBRAS SOBRE PREBISCH

Cashin, P. y Mc Dermott, C. J. (2001): “The long run behavior of commodity prices: small trends and big variability”, IMF working paper, 68, mayo.

de Pablo, J. C. (1986): "Prebischnomía", El Cronista Comercial, 10 de setiembre. Reproducido en: Escritos Seleccionados, 1981-88, Macchi, 1989.

Di Marco, E. (1974): Economía internacional y desarrollo: ensayos en honor de Raúl Prebisch, Depalma.

Fernández López, M. (1987): "Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad Nacional de Buenos Aires", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

Ferrer, A. (1990): "Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch", Revista de la CEPAL, 42, diciembre.

Fundación Raúl Prebisch (1988): Raúl Prebisch: pensamiento y obra, Tesis.

González, N. y Pollock, D. (1991): "Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943", Desarrollo económico, 30, 120, enero-marzo.

Louro, A. A. (1992): El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador, Grupo editor latinoamericano.

Magariños, M. (1991): Diálogos con Raúl Prebisch, Fondo de cultura económica.

Pollock, D.; Kerner, D. y Love, J. L. (2002): “Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. Una entrevista realizada por David Pollock”, Desarrollo económico, 41, 164, enero-marzo.

Popescu, O. (1986): "Raúl Prebisch (1901-1986). In Memoriam", Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

Singer, H. W. (1950): "The distribution of gains between investing and borrowing countries", American economic review, 40, 2, mayo.

Spraos, J. (1980): "The statistical debate on the net barter terms of trade between primary commodities and manufactures", Economic journal, 90, 357, marzo.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alsogaray, A. C. (1993): Experiencias de 50 años de política y economía argentina, Planeta.

Arestis, P. y Sawyer, M., (1992): A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Backhouse, R. E. (1998): "Lakatos, Imre", en Davis, J. B.; Hands, D. W. y Maki, U.: The handbook of economic methodology, Edwar elgar.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): Economic thought since Keynes, Routlegde.

Cafiero, A. (1994): Apuntes sobre la política económica del gobierno peronista, 1973-1976, mimeo.

Cafiero, A. (1995): Testimonios, Grupo editor latinoamericano.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969): Dependencia y desarrollo en América Latina, siglo XXI.

Cavallo, D. F. (1997): El peso de la verdad, Plantea.

Cavallo, D. F. (2001): Pasión por crear, Planeta.

de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the argentine republic, The MIT press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Di Tella, G. (1983): Argentina under Perón, 1973-1976; Macmillan (en castellano, Perón-Perón, Sudamericana).

Di Tella, G. y Platt, D. C. M., eds. (1985): The political economy of Argentina, 1880-1945, Macmillan.

Dos Santos, T. (1970): "The structure of dependence", American economic review, 60, 2, mayo.

- Ferrari, G. (1983): "La convención Roca-Runciman", Criterio, 56, 1905, 14 de julio.
- García, V. (1973): "A critical survey into Argentine economic history", Cuadernos, Universidad nacional de tucumán.
- Gerschenkron, A. (1952): "Economic backwardness in historical perspective", en Hoselitz, B., ed.: The progress of underdeveloped countries, Chicago university press.
- Gómez Morales, A. (1951): Política económica peronista, Escuela superior peronista.
- Irwin, D. A. (2004): "The aftermath of Hamilton's `Report on manufactures'", The journal of economic history, 64, 3, setiembre.
- López Alonso, G. (1982): Cincuenta años de historia argentina, Editorial de belgrano, Buenos aires.
- Martínez de Hoz, J. A. (1981): Bases para una argentina moderna, 1976-80, edición del autor.
- Martínez de Hoz, J. A. (1991): 15 años después, Emecé.
- Meier, G. M. (1987): "Infant industry", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Meier, G. M. y Seers, D. (1984): Pioneers in development, Oxford university press.
- Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación del banco de galicia y buenos aires.
- Pinedo, F. (1971): "Reportaje", Competencia, 7 de octubre.
- Pinedo, F. (1971a): Argentina. Su posición y rango en el mundo, Sudamericana.
- Roca, E. (1995): Julio Argentino Roca (h.), Consejo argentino para las relaciones internacionales, abril.
- Rostow, W. W. (1952): The process of economic growth, W. W. norton.
- Rostow, W. W. (1960): The stages of economic growth, Cambridge university press.
- Samuelson, P. A. (1963): "Economic thought and the new industrialism", en Schlesinger, A. M. y White, M., eds.: Paths of american thought, Houghton mifflin.
- Szusterman, C. (1998): Frondizi, la política del desconcierto, Emecé.